

Infancia e interpelaciones éticas: del presente transicional al pasado dictatorial en *Señales de nosotros* de Lina Meruane¹

Childhood and ethical inquiries: from the transitional present to the dictatorial past in Lina Meruane's *Señales de nosotros*

Leticia Contreras Candia²

Resumen

A propósito de la conmemoración de los 50 años del golpe cívico-militar y el inquietante negacionismo impulsado por varios sectores de la sociedad que esperan *dar vuelta la página para mirar hacia el futuro*, el presente artículo plantea la necesidad de leer *Señales de nosotros* (2023) de Lina Meruane bajo dos líneas interpretativas. Por un lado, comprender que el ejercicio ficcional elaborado por la escritora chilena explora críticamente las formas de representar el pasado dictatorial desde un presente enunciativo ligado a la matriz simbólico-cultural de la Transición. Por otra parte, *Señales de nosotros* problematiza la responsabilidad ética de los/las infantes y adolescentes que vivieron en el contexto de una dictadura, regulada por condiciones de producción normativa y violencia política. Nos proponemos rastrear analíticamente los indicios o señales escriturales que nos permitan corroborar nuestras hipótesis de lectura a través de tres imágenes-códigos: una memoria autoficcionalada, constelaciones familiares e imaginarios pedagógicos-culturales.

Palabras claves: literatura de los hijos(as), autoficción, dictadura, ética y transición.

Abstract

In commemoration of the 50th anniversary of the civic-military coup and the unsettling denial promoted by various sectors of the society who aim *to turn the page and look towards the future*, this article argues for the need to interpret Lina Meruane's *Señales de nosotros* (2023) from two lines of analysis. On one hand, to comprehend that the fictional exercise crafted by Meruane critically explores the representations of the dictatorial past from an enunciative present linked to the symbolic-cultural framework of the transition. On the other hand, *Señales de nosotros* problematizes children and teenagers who lived during the dictatorship, ruled by normative production conditions and political violence. We aim to analytically trace the textual clues or signals that allow us to substantiate our reading hypotheses through three image-codes: a self-fictionalized memory, family constellations, and pedagogical-cultural imaginaries.

Keywords: literature of the children, self-fiction, dictatorship, ethics, transition.

¹ Agradecimientos al Proyecto POSTDOC_DICYT “Re/visiones a la matriz simbólico-cultural de la Transición en la narrativa reciente de escritoras chilenas (2011-2022)”, Código 033251RG, Vicerrectoría de Investigación, Desarrollo e Innovación, Universidad Santiago de Chile.

² Investigadora Posdoctoral y profesora Adjunta de la Universidad Santiago de Chile, correo electrónico leticia.contreras@usach.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7435-5950>

Introducción

El 11 de septiembre de 2023 se conmemoraron 50 años del golpe cívico-militar **chileno** y el gobierno del Presidente Gabriel Boric Font realizó un solemne y emotivo acto en la Plaza de la Constitución que, según cifras entregadas por los medios de prensa local, congregó a aproximadamente 3000 personas. Varias personalidades del mundo de la política, el arte y la cultura se dieron cita durante la mañana de ese lunes; cabe señalar que a las 11:52 a.m. -momento en que, hace exactamente 50 años, los aviones *Hawker Hunter* bombardearon el palacio de La Moneda- se organizó un significativo minuto de silencio. Entre las intervenciones más destacadas se pueden mencionar la interpretación en el piano del himno nacional del compositor Valentín Trujillo, la presentación de los miembros de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) bailando la cueca sola³, la declamación de unos fragmentos del poemario *La bandera de Chile* (1981) por la poeta Elvira Hernández y el sentido homenaje de Mon Laferte al célebre cantautor Víctor Jara, quien fuera torturado y asesinado por efectivos militares al interior del ex Estadio Chile.

Por otra parte, las principales universidades chilenas desplegaron un robusto conjunto de actividades reflexivas en torno al luctuoso acontecimiento histórico del 11 de septiembre de 1973. El campo cultural también se pronunció frente a este trascendental hito inaugural de la memoria traumática reciente. En el mundo del cine se estrenó la película, en clave de sátira, *El Conde* (2023) del director Pablo Larraín y el dramaturgo Guillermo Calderón. El film retrata al dictador como un vampiro de 250 años indignado por las acusaciones de desfalco que pesan sobre él y su familia -el centenar de muertes impugnadas no provocan mayor inquietud en su espíritu-. La televisión pública no se quedó atrás y el 7 de septiembre transmitió en horario estelar la miniserie *Los mil días de Allende* (2023), trabajo audiovisual que sigue el itinerario político e histórico del gobierno de la Unidad Popular abordando sus avances, obstáculos y fatídico desenlace. Por último, el mercado editorial publicó libros de ficción y no ficción sobre el quiebre de la institucionalidad democrática chilena y los 17 años de dictadura pinochetista, algunos de sus títulos fueron: *Pinochet desclasificado. Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile* (2023) de Peter Kornbluh, *La resaca de la memoria* (2023) de Verónica Estay Stange, *Autor material* (2023) de Matías Celedón y *Salvador Allende. La izquierda chilena y la Unidad Popular* (2023) de Daniel Mansuy.

³ La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) a través de su conjunto folclórico resignifican las significaciones de la cueca tradicional, la danza interpretada en clave de protesta por las madres, esposas, hermanas e hijas de prisioneros desaparecidos durante de la dictadura de Pinochet, denunciaba las violaciones a los Derechos Humanos perpetrados por los aparatos de seguridad del Estado y expresaba el duelo por la pérdida del familiar ausente. Paloma Vargas, en su artículo titulado “La cueca sola: Manifestación y lugar de memoria en las agrupaciones de familiares de DD.DD. y #NiUnaMenos”, puntualiza lo siguiente: “las mujeres familiares de los detenidos desaparecidos de la dictadura bailaban la cueca en solitario, en señal de protesta por la aparición con vida de sus padres, hermanos y parejas (Ponce, 2013). Con faldas y zapatos negros, una blusa y pañuelo blanco y en el pecho un cartel del detenido desaparecido, la cueca sola se convirtió en un símbolo de la lucha contra el olvido” (p. 5) y agrega “La fotografía del desaparecido en el corazón de la bailarina representa una historia inconclusa, con imágenes de recuerdos divergentes y un lugar de memoria que se traslada a través del tiempo por la lucha por la vida y la resistencia al legado de la dictadura de Pinochet” (p. 5).

Ante el imperativo de recordar la fractura de la continuidad histórica nacional, lo lógico sería pensar que la sociedad chilena ha alcanzado un consenso civilizatorio, democrático y enmarcado en el respeto irrestricto a los derechos humanos frente al trauma colectivo que significó la dictadura de Pinochet. Sin embargo, en el último periodo desde amplios sectores de la ultraderecha chilena se ha enfatizado públicamente el discurso desmemoriado y negacionista. Bastan de muestra las declaraciones de la diputada Gloria Naveillán (2023) con respecto a la violencia sexual perpetrada por agentes de la CNI, quien sostuvo para radio Cooperativa que:

Si me demuestran que están probadas [las denuncias sobre violencia sexual], no tengo ningún problema. Pero que se sumen también las violaciones que hubo a mujeres en la Unidad Popular como es el caso de Antonieta Maachel (...) Yo no sé si son sistemáticos. No creo que hayan sido sistemáticas. Yo creo que eso es parte de la leyenda urbana.

Naveillán (2023) niega de forma lapidaria la experiencia de las víctimas, pero oblitera procazmente los testimonios y conclusiones contenidas en el Informe Rettig, el Informe Valech o la mesa de Diálogo. Comentario aparte merecen las visitas por razones “humanitarias” del excandidato presidencial José Antonio Kast a Miguel Krassnoff Martchenko (condenado a más de 1000 años por crímenes de lesa humanidad) en el penal de Punta Peuco. Hay que mencionar, además, que en este infame escenario la encuesta CERC- MORI arrojó entre sus conclusiones cuantitativas que el 40% de los jóvenes menores de 35 años manifiestan una opinión favorable acerca de la dictadura de Pinochet, en el caso de aquellos que vivieron ese complejo contexto su adhesión alcanza el 51%. En ese sentido, el binomio memoria-verdad ha sufrido un considerable retroceso.

En contraste con esta concepción relativista del pasado dictatorial chileno, Alquimia Ediciones publica *Señales de nosotros* (2023) de Lina Meruane. La autora en varias entrevistas (en *El País* para su corresponsal en Chile Rocío Montes, para el periodista cultural Pablo Retamal en *Culto de La Tercera* y la conversación que sostuvo con el novelista chileno Nicolás Poblete a través del medio digital *Cine y Literatura*) determinó que este libro corresponde a un ensayo autobiográfico; no obstante, dicha categoría no nos satisface plenamente pues creemos que la hibridez de los registros empleados en *Señales de nosotros* se encuentra emparentada con las estrategias y mecanismos de la autoficción (más adelante nos referimos sobre este punto).

Analizamos dos propuestas de lectura para aproximarnos a *Señales de nosotros*; la primera, en el orden de la interferencia de los códigos culturales/simbólicos desencadenados por la literatura, teniendo en cuenta que el ejercicio ficcional elaborado por Meruane explora críticamente las formas de representar el pasado dictatorial desde un presente enunciativo ligado a la matriz simbólico-cultural de la Transición. El consenso transicional supuso un número considerable de transacciones político-económicas escenificadas en el entramado discursivo oficial. La primordial fue la memoria y la justicia frente a las violaciones a los derechos humanos, fenómeno designado por Nelly Richard (1998) como *técnicas del olvido* (p. 26). En *Crítica de la memoria*, Richard (2010) insiste que la matriz consensual de la “democracia de los acuerdos” se gestó durante el

gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994), determinando “el paso de la política como *antagonismo* -la dramatización del conflicto regida por una mecánica de confrontaciones- a la política como *transacción*: la fórmula del pacto y sus tecnicismos de la negociación” (p. 40). Para Tomás Moulian (1997), la cultura política de la transición, ponderada por su reanudada continuidad democrática, posee un carácter de *transformismo* al perfilar el cambio de régimen dictatorial como una prolongación de sus “estructuras básicas bajo otros ropajes políticos, las vestimentas democráticas” (p. 145), con el propósito de frustrar “las expectativas de cambio institucionales, de giros políticos, emergencias discursivas y aparición de nuevas subjetividades, pues la naciente democracia de los acuerdos debió operar estratégicamente en el proceso de transición” (Salomón, 2020, p.19). Por lo tanto, ante la insuficiente justicia y reparación de la víctimas directas e indirectas del pasado dictatorial, la escritura de Lina Meruane tensiona e ilumina ese pasado a través de la trayectoria de su protagonista enunciando desde el presente transicional, es decir, en el marco de una cultura política transaccional revisita, reorganiza e inquiere los recuerdos de sus años escolares en el colegio británico, permitiendo a los/las lectores(as) conocer su proceso de autoconciencia moral. En una alocución inicial, la protagonista eleva la siguiente pregunta retórica: “¿Será que la política dictatorial de despolitizar al país, asumida por todas las instituciones y por nuestro colegio, nuestras familias, nuestros padres, nos redime retrospectivamente de responsabilidad?” (Meruane, 2023, p. 12).

La segunda proposición de lectura, anclada en la producción de tramas que disputan ciertas jerarquías o convenciones literarias, nos remite a la calidad de herederos(as) que poseen los personajes de las narraciones comprendidas en la conocida “literatura de los hijos/hijas”, niños(as) o adolescentes muchas veces empleando un relato en primera persona hacen comparecer la experiencia de los “padres” con el deseo de reconstruir su historia. Algo distinto ocurre en *Señales de Nosotros*, donde los/las alumnos(as) del prestigioso colegio británico son puestos bajo sospecha respecto a su pretendida inocencia o ignorancia de la brutal violencia política y económica perpetrada “afuera” del “cerco de rejas y muros de ladrillo enhebrados de enredaderas” (Meruane, 2023, p. 11) durante la dictadura cívico-militar. Bajo esa perspectiva, Lina Meruane problematiza la responsabilidad ética de los/las infantes de esa época. Al interrogar la infancia privilegiada de los años setenta y ochenta, desde un presente enunciativo, interroga la participación y complicidad de una clase que aún tiene plena injerencia en la posibilidad de llevar a cabo transformaciones sociales que mejoren la calidad de vida de los(as) ciudadanos(as) en este país. Nos proponemos rastrear los indicios o señales escriturales que nos permitan corroborar nuestras hipótesis de lectura a través de tres imágenes-códigos: una memoria autoficcionalada, constelaciones familiares e imaginarios pedagógicos-culturales.

Autoficción para recordar y no olvidar

A veces en las tardes una cara
Nos mira desde el fondo de un espejo;
El arte debe ser como ese espejo
Que nos revela nuestra propia cara.
("Arte Poética", Jorge Luis Borges)

En la reflexión que Jorge Luis Borges hace del arte y cómo éste debiera ser, observamos "un problema epistemológico en torno al estatus del concepto de verdad" (Contreras, 2021, p.58) manifestado en la obra de arte, es decir, se plantea en la producción literaria una aspiración frustrada de encontrar un fundamento mediante el amplio repertorio de estrategias, mecanismos, entonaciones, dispositivos y poderes que el lenguaje engendra. Razón por la cual, la literatura entendida como construcción ficcional despliega una serie de posibilidades representacionales, ejerciendo una poderosa atracción entre la escritura y el referente, permitiendo enfrentarnos a la revelación de nuestro rostro en el espejo, aunque finalmente es la máscara que revela su deseo de alcanzar los orígenes de nuestra identidad. En sus estudios sobre literatura, compilados en *Vidas y censuras. Letras chilenas e hispanoamericana*, Rodrigo Cánovas (2023) afirma la complejidad que encierra el diálogo entre literatura y sociedad, puntualizando que: "La literatura nunca ha sido un reflejo directo de la sociedad, justamente porque forma parte de ella, constituyendo singularmente una de sus deformaciones" (p. 155) y más adelante agrega "Aun así, hay por cierto una correspondencia de la literatura con lo real, con su tiempo y con los contextos en que se produce y circula en una comunidad; pero no está fijada de antemano por ninguna fórmula estructural" (p. 155). Cánovas, al referirse a los desafíos interpretativos que supone las relaciones entre el texto literario y su contexto histórico-social, instala una perspectiva analítica centrada en los procesos subjetivos de evaluación crítica, es decir, resulta imprescindible efectuar el giro de la estructura a la lectura. En este sentido, para Contreras (2021),

la materialidad o matriz fundamental del discurso es el lenguaje el cual al imbricarse con otros discursos activa dispositivos de realización plena del sujeto, vale decir, funciona como realizaciones subjetivas donde todas nuestras prácticas lingüísticas estarían dotadas de creatividad. Por lo tanto, el lenguaje constituiría al discurso como un cuerpo social que permite al sujeto tomar un rol activo en la elaboración, recreación o reactualización de, por ejemplo, el sistema literario. Es así como el lenguaje propicia múltiples posibilidades de sentido al llevar a cabo una serie de legitimaciones al interior del texto literario. (p. 58)

Roland Barthes (1970), sostiene respecto a la multivalencia del texto literario que: "leer es un trabajo de lenguaje. [...]. Designo, nombro, renombro: así pasa el texto: es una nominación en devenir, una aproximación incansable, un trabajo metonímico" (p. 20). En definitiva, el texto literario es un acontecimiento discursivo, pues los escritores(as) seleccionan de forma consciente o inconsciente elementos presentes en la escritura ficcional. El discurso literario se caracteriza por implicar insumos del entramado social planteando, de este modo, una pluralidad de sentidos que se fugan en todas direcciones (Contreras, 2021) y ese fenómeno textual, nos parece a nosotros, está presente en la narración de Lina Meruane. No compartimos la idea de ajustar esta obra

exclusivamente al ensayo autobiográfico, por el contrario, dada su naturaleza ficcional híbrida⁴ puede abordarse como una novela breve, novela autoficcional, memoria autobiográfica, nouvelle, entre otras posibilidades creativas. Otro libro que ejemplifica la hibridez literaria, con la dictadura de telón de fondo, y pone en circulación los recuerdos del adolescente marica que lucha contra el tirano; es *Papelucho gay en dictadura* del escritor y crítico chileno Juan Pablo Sutherland (2019). Por otro lado, Meruane (2023), respecto a las múltiples posibilidades de resignificación que posee la escritura, confecciona en esta novela breve una voz narrativa que desde la primera página interroga el espacio de la infancia, polemiza el silencio cómplice de los niños, las niñas y adolescentes, articula el proyecto narrativo de representar lo que no había sido dicho alrededor de estos personajes secundarios privilegiados (Zambra, 2011). En otras palabras, el itinerario ficcional de la protagonista provoca un efecto revisionista sobre las lecturas canonizadas, los cronotopos y las nociones que han perfilado la ficcionalización de la experiencia infantil en la denominada literatura de los hijos/as⁵.

La crítica académica nacional ha conceptualizado en varias investigaciones la llamada literatura de los hijos(as). Las contribuciones de Lorena Amaro, Ignacio Álvarez, Andrea Jeftanovic, Sergio Rojas, María Angélica Franken, entre otros(as), fijan algunas de sus principales características: los escritores(as) que componen este grupo nacieron entre 1970 y 1988⁶, los(as) niños(as) y adolescentes son los personajes que exponen su experiencia personal en el contexto dictatorial, el pasado aparece como una fantasmagoría en el presente; emergen sujetos reales ficcionados o autoficcionalizados⁷. Lorena Amaro (2022) subraya que:

La “literatura de los hijos” en Chile es, pues, sobre todo un corpus de relatos que buscan mostrar, a partir de perspectivas o recuerdos de infancia, cómo se vivió en el país durante la dictadura y, en la mayoría de los casos, cómo esa experiencia se ha proyectado en el presente. Si bien no hay un registro testimonial, muchos de estos textos recurren a retóricas y estrategias similares a las de la autobiografía,

⁴ Nicolás Balutet (2020) refiriéndose al concepto de hibridez en su artículo “Del posmodernismo al poshumanismo: presente y futuro del concepto de hibridez en la literatura latinoamericana”, afirma que: “Lo más evidente y quizás lo más analizado por la crítica, la hibridez genérica, consiste en el estallido de los géneros. Podemos analizar también la hibridez dialógica, es decir, la transformación en un texto determinado de diferentes elementos culturales, literarios y lingüísticos tomados de otros textos (intertextualidad, cita, alusión literaria, plagio, recuperación de un mito, etc.). Entran en esta categoría [la hibridez] todos los fenómenos de reescritura, es decir, la imitación (parodia, pastiche) o la translación (traducción, transcripción, adaptación), así como la polifonía y el plurilingüismo. En efecto, en un texto literario, el lenguaje pocas veces resulta uniforme y puede, por el contrario, integrar varios registros, incorporar rasgos de otras lenguas mediante préstamos léxicos o sintácticos, diálogos, citas de autores extranjeros” (pp. 324-325).

⁵ También se le ha llamado “segunda generación”, “generación de posdictadura”, “generación de “huérfanos”, o “huachos”.

⁶ Nona Fernández, Alejandro Zambra, Rafael Gumucio, Alejandra Costamagna, Lina Meruane, Alia Trabucco y Diego Zúñiga son algunos de sus integrantes.

⁷ Siguiendo el trabajo de Julia Musitano (2016) titulado “La Autoficción: una aproximación teórica. Entre la retórica de la memoria y la escritura de recuerdos”. Entenderemos la categoría de lo autoficcional como un corpus de “relatos ambiguos porque no se someten ni a un pacto de lectura verdadero, ya que no hay una correspondencia total entre el texto y la realidad como la que postula el pacto referencial, ni ficticio, porque se mantienen en ese espacio fronterizo e inestable que desdibuja las barreras entre realidad y ficción. La autoficción constituye un subgénero híbrido o intermedio que comparte características de la autobiografía y de la novela. En ellas se alteran las claves de los géneros autobiográfico y novelesco y el pacto se concibe como el soporte de un juego literario en el que se afirman simultáneamente las posibilidades de leer un texto como ficción y como realidad autobiográfica” (p. 104).

tanto por el relieve que adquiere el recuerdo personal como por el uso de materiales de archivo que complementan las historias narradas. (pp. 225-226)

La narración de la memoria personal resulta vital para la generación de los hijos/as nacido(as) en dictadura, pues les permite despejar el misterio de los adultos y emplazar los eventos del pasado desde una perspectiva crítica. La narradora de *Señales de nosotros* proviene de una familia y un entorno escolar donde “nadie que conociéramos había sido despedido de su trabajo o allanado, nadie detenido, interrogado, torturado; nadie desaparecido, dinamitado, degollado a sangre fría, quemado a sangre caliente”, pero termina sentenciando “Nadie: eso creíamos nosotros, los niños y niñas del colegio británico” (Meruane, 2023, p. 11).

M (letra inicial del orden compositivo del apellido de origen palestino que posee la escritora chilena), protagonista de *Señales de nosotros*, recolecta emulando la figura del detective los indicios o señales que la ubicarán al inicio del relato como una ignorante reproductora de la “memoria impuesta” por la Junta militar; luego comenzará progresivamente a cuestionar los lugares del pasado: la disciplina del colegio británico, las actividades familiares cotidianas, la implementación de las políticas económicas neoliberales de los *Chicago boys*, la indolencia de sus compañeras(os) frente a los trágicos episodios que golpean a la mayoría de la población. Finalmente, en una suerte de acto liberador, la intervención de su amiga R en la entrevista de una corresponsal británica, toma plena conciencia de ese “nosotros”, el cual no corresponde a un colectivo estable y cohesionado (Meruane, 2023). M discurre respecto a los acontecimientos pasados, presentes y futuros. La identidad autoral se toca con la voz de la narradora-protagonista, mediante mecanismos autoficcionales que completan, deforman y precisan los acontecimientos pretéritos. El imperativo moral de la narradora-autora confiere responsabilidad ética al sujeto de la infancia privilegiada, se hace cargo del posicionamiento cómplice que legitimó, con su indiferencia, un modelo económico y un sistema tiránico de gobierno que atentó contra los derechos humanos en Chile. Las prácticas discursivas autoficcionadas que aborda Meruane (2023) son las de la denominada clases media chilena, quienes al no decir o hacer nada contribuyeron al mantenimiento del orden estatal, todo bajo una lógica de sometimiento interesado, lo cual repercutió transversalmente en todos los estratos sociales. M, afirma: “No pasábamos necesidad, no, nunca, nuestras comidas eran servidas a la hora del hambre por una empleada de delantal que vivía en una pieza pareada añorando el campo donde ya no habría trabajo” (p. 13). La construcción de la experiencia dictatorial como relato en primera persona autoficcionada está “unida al cuerpo y a la voz, a una presencia real del sujeto en la escena del pasado” (Sarlo, 2013, p.26), de ese modo, se recuerda para no olvidar, pero en ese ejercicio se producen nuevos recuerdos.

Constelaciones familiares: padres e hijas

El tiempo represivo de la dictadura resquebrajó los lazos familiares, los vínculos afectivos se ven en muchas oportunidades (in)terumpidos por el exilio, las torturas, asesinatos, desapariciones, secuestros. El dolor de la pérdida de algún familiar, amigo(a) o pareja que padeció los(as) vencidos(as) que sobrevivieron al golpe cívico-militar de 1973. Los relatos familiares se cargan de silencios, secretos y mentiras, tal es el caso de las novelas *Formas de volver a casa* de Alejandro Zambra (2011) y *Fuenzalida* de Nona Fernández (2012) o la novela breve revisada aquí, *Señales de nosotros*. Meruane (2023), subraya en su narración el desconcierto de M ante los allanamientos

regulares perpetrados por el ejército en la casa de su compañera R, exclusivamente por tener un padre comunista: “Qué maldad suya podía justificar que los milicos se metieran en su casa y que, en las noches de allanamiento, la madre le ordenara a R y sus hermanos menores esconderse bajo la cama y cerrar bien los ojos” (p. 31).

M, narradora-protagonista, nutre el imaginario nacional con escenas familiares de su madre y su padre. Articula las experiencias privadas de sus progenitores desde la década de los sesenta hasta finales de los años ochenta, por ejemplo, su madre fue compañera de estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción y amiga de Beatriz Allende, la Tati segunda hija del matrimonio Allende-Bussi. Leemos en el texto de Meruane (2023):

Su amiga, hija de médico, abandonó la práctica médica y se volvió la más ardiente asesora de su padre, su consejera más temeraria, la intermediaria entre el gobierno socialista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Su amiga había dejado de ser su amiga. (pp. 19-20)

Luego añade: “Se casó con un diplomático cubano y en 1973, tras huir de una Moneda en Llamas, tras enterarse del supuesto suicidio de su padre, se exilió en La Habana” (pp. 19-20). El padre de M, también médico, no simpatiza con la utopía de transformación social del socialismo a la chilena de Allende, pero eso no significa que comulgue con la violencia económica implantada por Pinochet y los *Chicago boys*, inclusive vaticina la catástrofe neoliberal que sumirá a la sociedad chilena en el endeudamiento, la desigualdad y un feroz consumismo exitista. Varias de las estructuras económicas, políticas y culturales implantadas por los *Chicago boys* obstaculizan las aspiraciones de justicia social en el presente transicional, sin embargo, no impiden la formación de movimientos sociales que busquen algún tipo de solución a sus demandas y reivindicaciones con el objetivo de resarcir los atropellos del pasado dictatorial chileno. Prestemos atención a la reflexión paterna de M a propósito de la crisis económica de 1982:

Mi padre desconfiaba de la compra desbordada, en cuotas pero con intereses. Y dudaba del dólar estancado en treinta y nueve pesos, de la multiplicación de los bancos, de los préstamos instantáneos y variables. Mi padre, que se oponía a la nacionalización de la banca y de las industrias, a la reforma agraria y a otras medidas económicas del socialismo, desconfiaba del consumismo descontrolado que promovía el equipo económico de los milicos. Dijo, mi padre, murmurando para sí y para mí, porque yo era la M que iba a su lado, que los créditos fáciles y las infinitas tarjetas nos llevarían a la ruina. No solo la ruina de las clases arruinadas que querían vivir como las medias, sino también la de las clases medias que pretendían vivir como la alta por más que se les viera la hilacha. (pp. 46-47)

En los fragmentos anteriores, observamos un diálogo intergeneracional entre la protagonista y las políticas memoriales de sus padres, los episodios íntimos seleccionados por M completan, cuestionan y clarifican las opciones ideológicas de sus padres. Las fabulaciones de la memoria en *Señales de nosotros* tensionan las relaciones familiares, evidenciando la mirada política de la clase media profesional chilena. La hija expone el linaje materno y paterno,

deduciendo los peligros y mal entendidos que surgen al creer en la falacia del sujeto despolitizado. En la medida que caemos en una actitud abúlica frente al acontecer político nos sumamos a la consolidación de las relaciones de poder que perfilan el andamiaje estatal. En consecuencia, no es que desconozcamos el funcionamiento de los constructos ideológicos dominantes, pero es más fácil adoptar una actitud inconsciente para eludir responsabilidades sociales; no obstante, siempre sabemos el trasfondo de nuestras prácticas discursivas e ideológicas. De manera semejante, mediante el recuerdo de una actividad de ocio familiar, nuestra protagonista retorna a los años de la infancia para develarnos desde su cotidianeidad la trama dictatorial reproducida por sus padres, “qué felices éramos viendo esos programas de los que habían desaparecido la politiquería y los políticos, decían nuestros padres resacosos de las movilizaciones que les impidieron trabajar tranquilos, vivir tranquilos” (p. 29). Ahora bien, inmediatamente M, desde el presente enunciativo, se realiza una apreciación crítica cuando agrega a ese relato infantil:

Nos divertíamos viendo a presentadoras emitiendo noticias inventadas y los éxitos musicales del sibilante Silverio Silva del *Japening con Ja*, esa serie dirigida, producida y actuada por los mismos que nos habían distraído con Dingolondango: el circo de las emociones sin pan. (p. 29)

Según Andrea Jeftanovic (2011), el emplear una voz infantil mediada por las interpretaciones de un adulto permite que el primero entregue los materiales del mundo narrado y el segundo, desde un estadio de madurez, formalice y otorgue significado a experiencias aparentemente irrelevantes. En ese sentido, al emplear el registro de una voz infantil Meruane (2023) logra resignificar desde una voz narrativa adulta en diálogo con su versión infantil, el agenciamiento cultural dictatorial desde un presente enunciativo provisto de un mayor repertorio autorreflexivo que propicia el juicio crítico en el personaje de M.

Por otra parte, Lorena Amaro (2022) al proponerse captar algunos rasgos distintivos de la producción literaria elaborada por las hijas, en su artículo titulado “La memoria de la dictadura y del padre en las novelas de la generación de las hijas en Chile”, señala que desde una memoria objetual se funda la relación padre e hija en términos de ausencia o presencia paterna. Escribe Amaro:

Al mismo tiempo que describen la dictadura y sus consecuencias, dan cuenta del desarrollo de las subjetividades femeninas, por lo general en formación; estas subjetividades son afectadas de manera particular por la relación con el padre, incluso hasta la abyección. El dolor, la ausencia, la desaparición o el duelo por el padre, se manifiestan en cuerpos heridos, transformados, a veces desobedientes, que exhiben así su rebeldía ante el orden establecido, un orden en el que los padres operan como víctimas o victimarios y el patriarcado se impone a través de las armas en la figura del dictador, último amo y señor de los destinos familiares. (pp. 226-227)

Siguiendo la propuesta analítica de Amaro (2022), podemos identificar en el relato autoficcional de Lina Meruane diferentes agenciamientos del padre y su autoridad que, en palabras de Ignacio Álvarez (2013) sobre estas dos últimas categorías: “ejercer la autoridad no quiere decir, por cierto, el ejercicio del autoritarismo” (p. 7). Los padres simbolizan las diversas actitudes y roles jugados por ellos en la dictadura. Así mismo, las subjetividades de las hijas revelan la presencia, ausencia, poder, heroísmo y sueños paternos: hijas-padres, padre 1-padre 2 e hija 1-2 se proyectan en un juego de dobles históricos ficcionales. El orden simbólico de los padres heroicos, representados en los personajes de Salvador Allende, el padre comunista de R, el padre que busca a su hijo desaparecido por los montes aledaños a los hornos de cal en Lonquén o el padre suicida de V que tiene cáncer terminal, se opone al orden simbólico de los padres autoritarios, encarnados por: Augusto Pinochet, Gustavo Leigh, Jorge Videla, el padre de G era un *Chicago boy*, el padre de K era un oficial en la Fuerza Aérea y el rector británico. En el caso de la serie hijas (Beatriz Allende, la madre de M, O, V & R), ellas efectúan transgresiones en los constructos ideológicos normalizados. La hija R desobedece los lineamientos forjados por el imaginario nacional dictatorial e invierte los ordenamientos impuestos por la imagen del dictador. Finalmente, en un valeroso, audaz y liberador gesto de rebeldía contra la represión de esos años:

R habla de lo que sabe, habla de lo que conoce y por años no ha podido compartir, habla de su padre y de los compañeros torturados, desaparecidos, degollados, quemados, exiliados de su padre, de las compañeras violadas que no volvieron, de quienes continuaban sin aparecer ni resucitar. Ese *we* es un cable de conexión a algo aterrador *that scares the shit out of me*, y aunque intento desviar sus palabras y discrepar de mí misma, de lo que vi sin ver, de lo que supe sin saber, de todas esas señales, sospechosas, sorprendentes, sueltas, que de pronto adquieren pleno sentido. (Meruane, 2023, p. 68)

Señales del imaginario cultural y pedagógico dictatorial

El discurso configurado por los organismos estatales de la dictadura de Pinochet, revistieron de un carácter homogeneizador las conductas sociales y los acontecimientos políticos, económicos y culturales; organizando e interviniendo las conjeturas que articulan los contenidos ideológicos de la historia oficial. La trama de prohibiciones, violencia política y la metáfora de la higienización elaborada por el autoritarismo (Sepúlveda, 2013) es recodificada en *Señales de nosotros* como la respuesta mecánica y prejuiciosa al proyecto social de la Unidad Popular. La Junta Militar niega las atrocidades y le asegura a esa amplia clase media el mantenimiento de su burbuja social, “Y la violencia arreciaba sin tocarnos, sin herir a los nuestros” (Meruane, 2023, 14). No obstante, siempre “frente a las múltiples relaciones de poder gestadas al interior de las instituciones modeladoras de la narrativa nacional, aparecen voces y cuerpos disidentes que fisuran la monumental arquitectura cimentada por los grupos dominantes” (Contreras, 2021, p. 72). Indudablemente, en la arena discursiva la agencia crítica de la literatura “está constituyendo un universo antagonico a ese universo de ficciones estatales” (Piglia, 2014, p.184). De esta forma, el proyecto escritural desplegado en *Señales de nosotros* complejiza y fisura emblemáticos discursos erigidos por la maquinaria retórica pinochetista y prolongados durante la transición.

Acudiendo a algunos aportes conceptuales extraídos de la tradición marxista, desde *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* de Karl Marx⁸ (1852) y *Las luchas de clases en Francia 1848-1850*⁹, el Estado ha sido entendido como un aparato represivo ejercido por las clases dominantes (en el siglo XIX a la clase burguesa y a la “clase” de los grandes terratenientes), las cuales permiten garantizar la dominación sobre las clases populares, enmarcadas en las lógicas de la explotación capitalista. Entre algunos de los elementos estructurales de esa maquinaria represiva, podemos mencionar: la policía, el ejército, la jurisprudencia, la administración, el jefe de Estado y el gobierno. El filósofo francés Louis Althusser (2003), cree necesario precisar una propiedad importante sobre los organismos administrativos de la nación, esta última solamente alcanza significación debido al *poder de Estado*, es decir, corresponde a la detentación del *poder* por determinada clase (alianza de clases o fracciones de clase) instalando de esta forma la lucha política de clase en los mecanismos gubernamentales. Sin embargo, además de contemplar los aparatos represivos que perfilan las relaciones administrativas de la sociedad, considera relevante el agenciamiento político de los denominados Aparatos Ideológicos de Estado. Al plantear una definición operativa de los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), Althusser apunta que son “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (p. 125), es decir, este tipo de instituciones ejercen su dominio en los espacios *privados*¹⁰ de la sociedad. En esa dirección, el principal soporte discursivo que activa este tipo de realidades radica en la utilización de entramados ideológicos, los cuales ejercen fundamentalmente violencia simbólica sobre la sociedad y solamente recurren a la violencia física en situaciones puntuales¹¹. Entre las instituciones que se comportan como Aparatos Ideológicos de Estado se cuentan: la religión, la escuela¹², la familia, la política, la jurisprudencia, los sindicatos, la prensa y la cultura (Althusser, 2003). Tanto el aparato represivo y los Aparatos ideológico de Estado, afirman la reproducción de las relaciones de producción mediante el ejercicio de poder hegemónico sobre ambos. Indudablemente si la clase dominante tiene en sus manos el poder hegemónico, no lo conservará mucho tiempo si no controla los dispositivos ideológicos de los Aparatos Ideológicos de Estado, ya que así implantará en la sociedad la ideología dominante.

A propósito de lo anterior, algunos Aparatos Ideológicos de Estado (AIE) presentes en *Señales de nosotros* son: el colegio británico, el control de la información a través de la prensa y el modelo de familia edípica. En la narración de Meruane (2023), mediante la (re)actualización que la protagonista hace de su pasado, específicamente de algunos acontecimientos que marcaron su infancia, logra desplegar una profunda reflexión crítica sobre una generación de niños, niñas y adolescentes privilegiados que prefirieron desviar la mirada ante el horror dictatorial, no decir

⁸ Marx, K. (2001). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. CS Ediciones (Publicado originalmente en 1852).

⁹ Publicada originalmente en la Nueva Gaceta Renana, fundada por Marx y Engels en diciembre de 1849.

¹⁰ Según Althusser (2003) “la distinción entre lo público y lo privado es una distinción interna del derecho burgués, válida en los dominios (subordinados) donde el derecho burgués ejerce sus ‘poderes’. No alcanza al dominio de Estado, pues éste está ‘más allá del Derecho’: el Estado, que es el Estado de la clase dominante, no es ni público ni privado; por el contrario, es la condición de toda distinción entre público y privado” (pp.126-127).

¹¹ Los aparatos represivos del Estado funcionan esencialmente con la coacción de los individuos mediante el uso de la fuerza, y sólo secundariamente usan la ideología (Althusser, 2003).

¹² De acuerdo a Althusser y la experiencia pedagógica, es la escuela como Aparato Ideológico de Estado que “dispone tantos años de la audiencia obligatoria (y, por si fuera poco, gratuita...), 5 a 6 días sobre 7, a razón de 8 horas diarias, de formación social capitalista” (Althusser, 2003, p. 135). Chile no es el caso, pues carece de un sistema educacional gratuito y el sistema económico corresponde al neoliberal.

nada, y tejer un manto de misterio alrededor de la memoria traumática reciente. Reprodujeron obedientemente el nefasto discurso estatal compartido por sus padres –“Y decían entre ellos que algo habrían hecho o susurraban con malicia que los supuestos exiliados andaban en Europa con sus amantes. Decían eso, nosotros intentábamos imitarlos. Decían eso y decían cosas peores” (p. 14).

La novela *Space Invaders* (2013) y el texto dramático *Liceo de niñas* (2016) de Nona Fernández, al igual que Lina Meruane en *Señales de Nosotros*, interrogan el pasado desde la infancia escolarizada. La escuela emerge como un espacio idóneo de representación micropolítica de los disciplinamientos estatales. El colegio británico donde estudia M y sus compañeras(os), todos los lunes cantaban el himno nacional agregando la estrofa “vuestros nombres, valientes soldados, /que habéis sido de Chile el sostén”, cántico alusivo a la ardua lucha que los militares emprendieron para erradicar el “cáncer marxista de la sociedad”, alegoría higienista predilecta del general Gustavo Leigh. Las instituciones educacionales funcionaron bajo la pedagogía del autoritarismo, la segregación, las normalizaciones sexo-genéricas y el lucro. Además, la escuela de Pinochet heredó a la escuela en “democracia” la concepción de una literatura funcional a las preceptivas estatales, es decir; en palabras de Rubí Carreño (2013) sobre este aspecto: “el camino perverso para borrar todo asomo de subjetividad, tanto en los profesores como en los estudiantes” (p. 140). Lina Meruane (2023), escenifica el ideologema¹³ de orden autoritario en los cuerpos infantiles de los alumnos(as) del colegio británico así:

Siempre dispuestos estábamos las huestes de niños peinados al agua y de niñas con moños altos y sobre todo lacios, con zapatos más pulidos que lustrados, y entonábamos por la razón y la fuerza el himno nacional ante la imagen enmarcada del dictador: frente en alto, uniforme de gala lleno de galones, cruzado por una banda en los colores de la bandera. Sobre su pecho, el escudo nacional como una insignia: la estrella de cinco puntas, el cóndor y el huemul de cabezas coronadas. Por la fuerza se arriaba la bandera mientras cantábamos asimismo los himnos castrenses: los mismos que coreaban los lunes sin ton ni son, con más son que sin, los niños de Chile. (pp. 23-24)

Esa generación de jóvenes estudiantes conoció la Transición pactada por los militares, basada en negociaciones políticas que resguardaron la seguridad de los torturadores y asesinos, miembros de la temida Central de Inteligencia Nacional (CNI) o su antecesora la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Estos acuerdos no contemplaron acciones reparatorias para las víctimas y sus familias, donde la premisa del discurso estatal era olvidar con el objetivo de seguir adelante. La crítica literaria, Raquel Olea (2019), escribe al respecto:

Hablar de la memoria representa una insistencia rebelde a la promesa neoliberal, situada en la borradura de un proyecto político de justicia e igualdad. Quizás en

¹³ Mijaíl Bajtín (1994) en su libro *El método formal en los estudios literarios. Introducción a una poética sociológica* conceptualiza la noción de ideologema como un conjunto de elementos estructurales que perfilan alguna tipología social y humana, donde particulares usos lingüísticos y estilísticos organizan en cada sujeto (bajo una perspectiva dialógica) la actualización de representaciones ideológicas que fundan los ejes centrales de una visión de mundo (pp. 64-66).

esto radique la persistencia de producir distinciones de memorias en las generaciones jóvenes, necesitados de saber y conocer la historia. (pp. 316-317)

Los imaginarios urbanos capitalinos cobran gran relevancia al interior de *Señales de nosotros*, ya que la familia de O sufrió los efectos de la recesión económica de 1982 y dejaron su casa sobre “una avenida iluminada y se mudó a un departamentito en el desolado centro de la ciudad” (Meruane, 2023, p. 53). La aplicada alumna del colegio británico inaugura el tráfico que definirá los trayectos desde el centro a la avenida Príncipe de Gales y viceversa, esos desplazamientos correrán el tupido velo que su colegio, familia y la dictadura ha montado en torno al horror dictatorial. En esa dirección, Lucía Guerra (2014) sostiene: “las fronteras mismas de la ciudad se han hecho difusas y sus centros convencionales se han desplazado en la nueva urbanización de una posmetrópolis en la cual los signos han perdido sus significados tradicionales produciendo otras aperturas de significación” (p. 25).

La cristalización de los mecanismos de dominación androcéntrica alcanza su mayor esplendor durante los años de dictadura cívico-militar, periodo en el cual el proyecto de escuela nacional tenía como ejes semánticos la matriz heteronormativa, el horror y la violenta represión de los aparatos de seguridad del estado. El aglutinamiento de estos elementos alcanzó su madurez en las políticas públicas educacionales que dinamizaron la escuela pinochetista; instalando los dispositivos de control cultural en el amplio espectro de la sociedad chilena.

Algunas reflexiones finales

El proyecto escritural desplegado por Lina Meruane en *Señales de nosotros* se inscribe en las propuestas estéticas diseñadas por escritores(as) que enuncian desde la matriz simbólica-cultural de la Transición, desde donde reinterpretan críticamente la memoria traumática reciente desde múltiples mecanismos de producción literaria, entre ellos podemos mencionar los procedimientos autobiográficos, autoficcionales y la simbolización del horror dictatorial desde la experiencia infantil.

M, protagonista de la narración abordada en esta oportunidad, revisita el pasado autoritario chileno desde el espacio de la infancia para problematizar el silencio cómplice, la actitud despolitizada y la reproducción consciente e inconsciente de los mandatos tiránicos impuestos por el orden de las familias de clase media que prefirieron ocultar los terribles acontecimientos que caracterizaron al terrorismo de Estado chileno durante los 17 años que se prolongaron los abusos de Pinochet y sus secuaces. La narradora-protagonista de *Señales de nosotros* elabora un relato respecto a ese pasado, recuperado fragmentariamente, en la medida que sus posibilidades experienciales se lo permiten, pues “el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, la redime de su inmediatez o de su olvido y la convierte en lo comunicable, es decir, lo común” (Sarlo, 2013, p. 26), develando alguna huella o resonancia que se resignifica desde el presente enunciativo detectado en la fabulación de Meruane. En ese sentido, el personaje hija de R se revela ante la bota del orden simbólico castrense, al transgredir el cerco de prohibiciones y denunciar ante la prensa internacional británica la violencia política acontecida en el Chile de esos años.

Es evidente que los personajes infantiles de la denominada literatura de los hijos/as no obtuvieron respuestas certeras a sus preguntas “Que nos dedicáramos a estudiar en vez de preguntar

leseras” (Meruane, 2023, p. 14), pero revestirlos de candorosa inocencia es a lo que se enfrenta Meruane en su texto. La infancia y adolescencia de los estudiantes del colegio británico fue un periodo de desconocimiento; sin embargo, M sostiene que muchos(as) compartieron y descansaron en la cómoda indiferencia de no querer saber lo que estaba ocurriendo en el exterior de su protegida burbuja social “El no saber nada, el no querer saber, vestía al país como escudo y como el privilegio de haber sabido, pero haber preferido no saber” (Meruane, 2023, p. 33). Por lo tanto, la protagonista interpela a sus pares sobre su responsabilidad ética, desestabiliza sus defensas y promueve una toma de conciencia relativa a los efectos de dictadura que perfiló la matriz simbólico-cultural de la Transición, iniciada durante los años noventa, pero que posee plena vigencia en la actualidad. En efecto, la protagonista de *Señales de nosotros* se libera de los mandatos de su clase al no aceptar la brutal indiferencia de sus compañeras(os) ante el dolor de las víctimas e incluso adopta un posicionamiento político ético, con algunos cuestionamientos de por medio, que fisuran el éxito de un país amnésico frente a las violaciones de los DD.HH.

Transacción, consenso, técnicas del olvido, modernización económica y exitismo nacional reforzaron los argumentos de la derecha nacional en la labor de glorificar la eficiente administración pinochetista, ficción que se suma a enunciados tales como: “cuando Pinochet gobernaba no había delincuencia”, “uno podía andar tranquilo por la calle cuando estaban los milicos” o “el país estaba mejor cuando Pinochet mandaba”. Por esa razón, nos parece que el trabajo literario de Lina Meruane, plasmado en *Señales de nosotros*, constituye una exploración crítica y un aporte sustancial a la instalación del *Nunca más*. En síntesis, la verdad referencial y la autoficción narrativa, conjugados en *Señales de nosotros*, tensionan los chantajes retóricos-morales y los discursos exitistas y mesiánicos de la fronda aristocrática que acordó la “ejemplar” salida a la dictadura del imaginario transicional chileno.

Referencias

- Althusser, L. (2003). Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. En Žižek, Slavoj (ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 115-155). Fondo de la Cultura Económica.
- Álvarez, I. (2013). *Vuelven los padres: niños, historia y autoridad en la narrativa chilena reciente* [Ponencia presentada en las Jornadas En el país de nunca jamás. Narrativas de infancia en el Cono Sur]. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. https://www.academia.edu/6931028/Vuelven_los_padres_nin_os_historia_y_autoridad_en_la_narrativa_chilena_reciente
- Amaro, L. (2022). La memoria de la dictadura y del padre en las novelas de la generación de las hijas en Chile. En T. Basile & C. González (Eds.), *Las posmemorias: Perspectivas latinoamericanas y europeas*. (pp. 223-244). Ediciones de la Fahce. <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/169>
- Bajtín, M. (1994). *El método formal en los estudios literarios. Introducción a una poética sociológica* (Tr. Tatiana Bubnova). Alianza Editorial.
- Balutet, N. (2020). Del posmodernismo al poshumanismo: presente y futuro del concepto de hibridez en la literatura latinoamericana. *Alpha*, 50, 323-334. <https://www.scielo.cl/pdf/alpha/n50/0718-2201-alpha-50-359.pdf>
- Barthes, R. (1970). *S/Z* (trad. Nicolás Rosa, 2015). Siglo Veintiuno Editores.

- Basile, T. y González, C. (Eds.). (2022). *Las posmemorias: Perspectivas latinoamericanas y europeas*. <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/169>
- Cánovas, R. (2023). *Vidas y censuras. Letras chilenas e hispanoamericanas*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Carreño, R. (2013). *Av. Independencia. Literatura, música e ideas del Chile disidente*. Cuarto propio.
- Celedón, M. (2023). *Autor Material*. Alquimia.
- Contreras, L. (2021). *Convergencias feministas en la narrativa de tres escritoras del Cono Sur: Armonía Somers, Elena Aldunate y Silvina Ocampo* [Tesis doctoral]. Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Estay, V. (2023). *La resaca de la memoria*. Lom.
- Fernández, N. (2012). *Fuenzalida*. Random House/ Mondadori.
- Fernández, N. (2013). *Space Invaders*. Alquimia.
- Fernández, N. (2016). *Liceo de niñas*. Ediciones Oxímoron.
- González, L. (productora). (2023). *Los mil días de Allende* [serie de televisión]. Mente colectiva.
- Guerra, L. (2014). *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Cuarto propio.
- Hernández, E. (1991). *La bandera de Chile*. Tierra Firme.
- Jeftanovic, A. (2011). *Hablan los hijos. Discursos y estéticas de la perspectiva infantil en la literatura contemporánea*. Cuarto propio.
- Kornbluh, P. (2023). *Pinochet desclasificado. Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile La sombra del dictador*. Catalonia.
- Larraín, J. (productor) y Larraín, P. (director). (2023). *El conde* [cinta cinematográfica]. Chile: Fábula.
- Mansuy, D. (2023). *Salvador Allende. La izquierda chilena y la Unidad Popular*. Taurus.
- Meruane, L. (2023). *Señales de nosotros*. Alquimia.
- Montes, R. (17 de septiembre de 2023). *Lina Meruane: "El mundo cultural de Chile ejerce una resistencia muy activa ante la derecha dura"*. El País. <https://elpais.com/chile/2023-09-17/lina-meruane-el-mundo-cultural-de-chile-ejerce-una-resistencia-muy-activa-ante-la-derecha-dura.html>
- Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Lom ediciones.
- Musitano, J. (2016). La Autoficción: una aproximación teórica. Entre la retórica de la memoria y la escritura de recuerdos. *Acta Literaria*, 52, 103-123. https://www.scielo.cl/pdf/actalit/n52/art_06.pdf
- Naveillán, G. (23 de agosto de 2023). Diputada Naveillán y violencia sexual de la dictadura: "Es parte de la leyenda urbana"[Programa Radial]. Radio Cooperativa. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/dd-hh/diputada-naveillan-y-violencia-sexual-de-la-dictadura-es-parte-de-la/2023-08-23/160629.html>
- Olea, R. (2019). *Variaciones. Ensayos sobre literatura y otras escrituras*. Cuarto propio.
- Piglia, R. (2014). *Crítica y ficción*. Random House Mondadori.
- Poblete, N. (20 de agosto de 2023). *Lina Meruane: «Salvador Allende estaba interesado en democratizar los privilegios»*. Cine y Literatura. <https://www.cineyliteratura.cl/entrevista-lina-meruane-salvador-allende-estaba-interesado-en-democratizar-los-privilegios/>

- Retamal, P. (1 de septiembre de 2023). *Lina Meruane: “Con este libro me atreví a cuestionar la idea de que la infancia es el tiempo de la inocencia”*. Culto de La Tercera. <https://www.latercera.com/culto/2023/09/01/lina-meruane-con-este-libro-me-atrevi-a-cuestionar-la-idea-de-que-la-infancia-es-el-tiempo-de-la-inocencia/>
- Richard, N. (1998). *Residuos y metáforas: ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*. Cuatro Propio.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Rojas, S. (2015). Profunda superficie. Memoria de lo cotidiano en la literatura chilena. *Revista Chilena de Literatura*, 89, 231-256. <https://www.scielo.cl/pdf/rchilite/n89/art12.pdf>
- Salomón, J. (2020). *Falso subalterno. Testimonio y ficción en la narrativa chilena de postdictadura*. Piso Diez Ediciones.
- Sarlo, B. (2013). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Editorial Universidad de Talca.
- Sepúlveda Eriz, M. (2013). *Ciudad Quiltra. Poesía chilena (1973-2013)*. Editorial Cuarto Propio.
- Sutherland, J. (2019). *Papelucho gay en dictadura*. Alquimia.
- Vargas, P. (2021). La cueca sola: Manifestación y lugar de memoria en las agrupaciones de familiares de DD.DD. y #NiUnaMenos. *Sophia Austral*, 27(15), 1-16. <https://www.scielo.cl/pdf/sophiaaust/v27/0719-5605-sophiaaus-27-16.pdf>
- Zambra, A. (2011). *Formas de volver a casa*. Anagrama.